EDUCACION MORAL

(De L’École Nouvelle)

ESTUDIO DE UN TEMMA

Enseñar qué papel pueden desempeñar las percepciones de la vista en la adquisición de conocimientos por los niños

PLAN

1° Al niño le gusta ver—El niño desea conocer todo; prueba á menudo la expresión del poeta:

... errar su vista asombrado y arrobado.

Todo aquello que impresiona sus ojos llama vivamente su atención: el color, el movimiento, lo nuevo, lo imprevisto, lo cautivan. No se cansa de ver, de mirar, de admirar....

• El niño es todo ojos. Tiene un poder de mirar incomparable. Nosotros somos ciegos en comparación a él. Entrad con vuestro hijo á una habitación, a un taller, á un palacio, y al salir interrogadlo: quedáreis asombrado de todo aquello que él ha visto» (Legouvé).

2° Importancia de las percepciones de la vista—De todas nuestras sensaciones y percepciones las de la vista son las más ricas y las más completas.

a) En el dominio concreto, es la vista la que nos hace conocer más pronto y mejor, el color, la forma, el aspecto, y la distancia de los objetos.
b) La vista puede también suplir las percepciones de los otros sentidos, en cierta medida. Por ejemplo, se ha llamado á la vista un "tacto á la distancia". Por el hábito llega el ojo á juzgar de las cualidades múltiples de un objeto.

c) Son las percepciones visuales las que enriquecen más la imaginación; aquello que hemos visto y bien visto, no se olvida, pues se graba en la inteligencia y deja una imagen clara, con colorido, viva y durable.

d) En fin, la penetración de espíritu depende de cierto modo de la penetración de la mirada.

El sabio observador vé entre las cosas, relaciones que escapan al vulgo. El poeta vé un mundo de armonía lleno de luz y de vida que la mirada del vulgo no descubre.

3° Las percepciones visuales en la enseñanza—Es en una enseñanza bien comprendida que nos esforzamos en impresionar la vista de los alumnos para hablarle al espíritu.

A. Lecciones de cosas: nociones científicas—Las expulsiones abstractas, las explicaciones verbales, dejan al niño indiferente. Pero en cambio, con qué cuidado examina un objeto y detalla sus partes. Con cuánta atención sigue la experiencia que realizáis. Si ha visto y observado bien, las explicaciones del maestro son algunas veces supérfluas; el niño es capaz de describir, de explicar; aprende por sí mismo.

B. Aritmética—La mayor parte de los cálculos teóricos de la aritmética, sólo son inteligibles para el niño cuando se ha dado cuenta por medio de ejemplos concretos de su verdad: una decena es para él una realidad, después que ha visto un grupo de diez unidades diversas. El comprenderá que una multiplicación es una suma abreviada si se le hace ver y verificar que \(325 \times 4\) es igual á \(325 + 325 + 325 + 325\) . . . En la escuela primaria, las demostraciones aritméticas no son en verdad más que constataciones que apoyan ejemplos sensibles de una verdad.

C. Historia—El niño no tendrá una idea justa del pasado, si no tiene una visión clara y fiel de las costumbres y de los antepasados. No conocerá á los Galos y á los Francos ni el régimen feudal sino cuando haya visto cuadros representando de una manera viva ese pasado desaparecido.
Es necesario que imágenes o descripciones impresionen la vista o la imaginación de los alumnos.

El uso de cuadros gráficos que demuestren por una línea curva, el engrandecimiento o la disminución del territorio nacional a través de los años, o las oscilaciones del poder tiene también por objeto, hablar a la inteligencia por los ojos.

D. Composición—Es haciendo decir al niño lo que ha visto a su alrededor o lo que ha visto en alguna lámina, que se le enseña a ordenar sus observaciones, a observar con método.

En todos los ejercicios escolares, las percepciones visuales, tienen suma importancia, para hacer adquirir a los niños nociones claras y duraderas.

4º Consideraciones prácticas—Es necesario hacer en el niño la educación de la vista y formar en él la rapidez y precisión del golpe de vista.

a) Conviene recurrir á menudo á la enseñanza por el aspecto (desarrollo fácil).

b) Los medios de hablar á los ojos no faltan: el material escolar nos da muchos de ellos: libros ilustrados, diccionarios en que las deficiencias se complementan con grabados—atlas, mapas murales en relieve y globos geográficos, cuadros de sistema métrico, cubos, esferas y otras figuras geométricas de cartón, experiencias, colección y cuadros, etc.

c) Ejercicios especiales, particularmente el dibujo, el trabajo manual, los juegos, la explicación de láminas, educarán el ojo. (Ese punto es muy fácil de desarrollar).

Resumen—Gracias á las percepciones de la vista, el niño se posee una manera casi espontánea, del mundo exterior. Vé, comprende, retiene mejor. Es necesario, en nuestras lecciones, acostumbrar al niño á ver las cosas mismas en vez de estudiarlas en los libros más ó menos abstractos donde la realidad aparece oscura y descorrida, sin vida ni atractivo.

Es necesario, sin embargo, no descuidar los demás sentidos. La inteligencia para adquirir su mayor desarrollo, necesita de todos los medios de que dispone. Aprender á ver, á tocar, á sentir á oír, ... es aprender á pensar.
Un niño de diez años que ingresa por primera vez en vuestra clase. Cómo estudiáis su carácter. ¿Esperáis transformarlo por completo?

1. La educación del carácter.—Formar el carácter del niño es el último fin de la educación. Es pues necesario que el maestro conozca muy exactamente el carácter de cada niño. Desde luego, un alumno de diez años tiene ya su carácter bastante señalado; es posible determinar fácilmente los principales rasgos.

2. El primer juicio sobre un carácter.—Por poca experiencia que tenga el maestro y por poco que sepa observar, es capaz de hacer bastante pronto un primer juicio sobre el carácter del niño; el aspecto físico del alumno, la expresión de su fisonomía, su manera de contestar, sus actitudes en los primeros encuentros con sus compañeros, su modo de ser, dan los primeros informes, y permiten reconocer en él el tipo de su carácter.

A pesar de las numerosas diferencias que los separan, los caracteres pueden reducirse en efecto a algunos tipos esenciales; hay caracteres activos ó pasivos, voluntariosos, indiferentes ó sumisos; caracteres abiertos, disimulados ó desconfiados; dulces, coléricos.

El maestro clasificará con acierto el carácter del recién llegado. Pero este primer juicio no debe ser definitivo; no es más que un diagnóstico, útil para determinar la observación ulterior.

3. El estudio metodico del carácter.—El carácter, en efecto, muy complejo; desde luego se revela incompletamente; sus manifestaciones son á veces contradictorias; es por esto que hay que estudiar de una manera continua los elementos que lo componen.

A. El estudio del temperamento.—El primer fundamento del carácter reside en el temperamento. El niño linfático es pasivo; el sanguíneo será arrastrado por acceso de cólera; el nervioso es impresionable. A menudo el temperamento es la llave del carácter. Es entonces necesario estudiarlo con cuidado, interesarse por el estado de salud del niño, observar las condiciones de su crecimiento, des
cubrir sus enfermedades, estudiar sus inclinaciones, sus predisposiciones físicas buenas ó malas.

La herencia ejerce también una acción poderosa y conviene estar advertidos á este respecto.

B. El estudio psicológico del niño.—a) La sensibilidad es un elemento importante: ¿el niño es egoista, tiene amor propio? ¿es capaz de simpatizar con los demás? ¿se emociona fácilmente, es accesible al entusiasmo? ¿permanece frío? La sensibilidad empuja algunas veces á la acción; á veces la paraliza. ¿Es el alumno un impulsivo, un colérico?

b) ¿La inteligencia es clara? ¿Es el juicio recto, la razón sabia? ¿Es de un espíritu perezoso, dócil á la opinión ajena, ó bien es personal, reflexivo, observador? ¿Le gusta, por el contrario, contradecir, discutir el modo de pensar de los demás?

c) La voluntad, es en fin, importante conocer. ¿Se manifiesta ya y en qué condiciones? ¿El alumno no es capaz de querer algo, de hacer esfuerzos perseverantes para llegar al fin? ¿No quiere más que aquello que le agrada? ¿Es capaz de resistir las influencias de sus compañeros? ¿Es cordial? ¿Acepta de buena ó mala voluntad la disciplina? ¿Su docilidad es fingida ó real?...

C. Los hábitos adquiridos.—A los diez años el carácter del niño está ya delineado: ha adquirido ciertas maneras de obrar que se han hecho en él habituales; tiene modos de comprender y de juzgar que son debidos en parte á la influencia del medio, de la educación recibida. ¿Cuáles son esos hábitos?

¿Ama el niño el aseo, la exactitud, la economía? ¿Es sincero y franco? ¿Es escrupuloso respecto del bien de los demás?

En resumen el maestro busca todos los rasgos que pueden formar el carácter: busca la causa de ellos, si es posible, y llega en fin á formarse una idea clara del carácter del niño. Es de utilidad recoger por escrito todas esas informaciones, en un libro y especialmente para cada alumno.

4. Medios de información.—El maestro hábil y atento sabe que puede tomar esos informes múltiples y dedicados de varias fuentes:
a) La familia.—¿Quién mejor que los padres pueden informarle sobre el temperamentodel niño, decirle si es enfermizo, si se alimenta normalmente, si crece demasiado pronto? ¿No es también viendo á los padres que puede el maestro enterarse del por qué de ciertas maneras de ser del niño, de ciertos hábitos (negligencia, lenguaje grosero), de ciertos defectos?

b) La vida en clase.—En clase, el niño se observa y no se confía por completo. Sin embargo es posible juzgar:
—De la docilidad del alumno, de su ardor en el trabajo, de su tenacidad en vencer las dificultades;
—De la sensibilidad (se interesa el alumno por aquello que cuenta el maestro; por ejemplo, á qué clase de lecturas, de batallas, aventuras, escenas de familia, anécdotas de actos de heroísmo);
—De sus gustos. ¿Es de espíritu positivo ó soñador? ¿Tiene imaginación?...

c) En el recreo.—El juego es para el niño un asunto serio al cual él se entrega por entero y en el que se muestra tal cual es. Podemos descubrir allí su temperamentoadiente, indiferente, conciliador, tramposo, activo); juzgamos de sus sentimientos, de sus relaciones con sus compañeros (egoista, servicial, dominador, solapado, franco); podemos observar sus movimientos de humor, de decepción, de triunfo; hace pruebas de viveza, de iniciativa, de organización.

Más aún, el maestro puede ver de qué modo puede ser manejado ese carácter: si se subleva contra el proceder de ciertos compañeros, si se deja vencer por procedimientos más dulces, más hábiles ó aún más autoritarios de otros: bella materia de reflexión para el maestro inteligente.

5. ¿Podemos reformar el carácter?—No hay que imaginar que se puede transformar, modificar completamente el carácter de un niño. Fontenelle decía con mucho talento: «Ni la buena educación hace los grandes caracteres, ni la mala los destruye».

El carácter tiene su origen en la naturaleza misma. La escuela no puede prevalecer así contra la naturaleza, ni contra la influencia exterior; pero puede dar á los diferentes tipos de caracteres una orientación feliz.
a) Ella debe esforzarse en desarrollar todos los lados buenos del carácter, de aprovechar de los recursos que él posee.

b) Debe por lo menos equilibrar el carácter, perfeccionando los buenos hábitos, regulando los sentimientos y estimulando la voluntad.

6. Conclusión.—Es necesario conocer el carácter de cada niño, para mejorararlo y llevarlo á la mayor perfección de que es susceptible.

L. C. Bon.